

Curso anual 2020

La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Séptimo encuentro – sáb. 17 de octubre

Gabriel Levy: Bueno ¿Qué tal? ¿Me escuchan bien? Muy bien. Buenos días. Por lo visto ha disminuido un poco el número de personas que vienen siguiendo esto por ahora, a menos que se integren ahora. A veces es difícil poder deducir a qué cosa se debe el hecho de que no sigan algo, no es sencillo saberlo. De todas maneras, quisiera hacer algunas digresiones acerca de lo que podríamos llamar el funcionamiento de lo que es la enseñanza en psicoanálisis. Ustedes saben que lo que venimos tratando el escandaloso, digamos, enunciado lacaniano de que “no hay relación sexual” es algo que alcanza también a la relación entre las clases y ustedes ¿Sí? Quiero decir que “no hay relación sexual” entre las clases y lo que ustedes pueden llegar a saber. Con lo cual, siempre tratándose de psicoanálisis van a tener un... en fin, lo que pueden sacar de las clases siempre los va a dejar en relación alguna falta dado que es imposible que diga todo respecto de una cuestión. Y por otro lado, tampoco hay relación entre las clases y el entendimiento. Eso puede ser por muchas razones, podría ser por algo que es confuso en el que enseña o podría ser por otras razones pero, nunca, nunca hay relación alguna entre entender y las clases, más bien siempre se trata de efectos de resonancias. Quiero decir que hay cuestiones que producen o no producen cierta resonancia en cualquiera de ustedes y es lo que sería conveniente que funcione de tal modo que despierte en ustedes el interés, por no decir el deseo, de saber.

Entonces, no se preocupen por entender, incluso algunos dicen que no entienden, ni siquiera leen las clases. Las clases están desgrabadas. Yo, por ejemplo, que soy un insatisfecho consuetudinario, leí la sexta clase y me encantó mi misma clase. He experimentado un regocijo narcisista que pocas veces he experimentado. Yo no sé si, efectivamente, la clase fue un desastre y gracias a ¿Cómo se llama? ¡Ay me olvidé! ¿Ana, cómo es tu hija?

Ana Santillán: Martina

Gabriel Levy: Martina. Si Martina lo arregló de tal manera que me parece fascinante porque le dio un tono que me pareció extraordinario, que es la clase número 6. Las clases están disponibles, no tienen más que pedírselas a Camila o si no me mandan un mail y yo se las mando y está muy, muy, muy bien esa clase. Pero ¿Qué significa que está bien una clase? Que hay un recorrido que se puede seguir.

Entonces, yo me guie mucho por una afirmación de Heidegger que dice: “Aprender es someterse a la experiencia del recorrido”. Es extraordinaria la definición: “Aprender es someterse a la experiencia del recorrido” ¿No? Y efectivamente es así, si quieren aprender solo tienen que someterse a algún recorrido y a partir de ahí es que van a poder llegar a saber, si leen, si investigan, si les despierta algo, si tienen resonancia, etc. Entonces lo único que yo solicito al que le interese es que se someta a la experiencia del recorrido. El apoyo que tienen es de la desgrabación de las clases y nada más. Y hay muchísimas cuestiones que no se entienden, mucho más tratándose de este tipo de temas, por varias razones. Una de ellas es que el conjunto de ustedes virtual de las personas que están siguiendo el curso en conjunto no han seguido todo un recorrido anterior a las clases. Es decir que, como yo les dije, el punto al que Freud llega es el punto de partida de un recorrido que después supone una serie de textos canónicos como es, por ejemplo, el escrito sobre la sexualidad femenina, “La significación del falo”, *La lógica del fantasma*, hasta llegar a los textos más engorrosos como es el escrito que se llama “L’ étourdit” o “El atolondradicho” y *El Seminario 20*. En fin, donde circunscribe, se articula el enunciado de Lacan “no hay relación sexual” con las llamadas “fórmulas de la sexuación”, que hoy vamos a ver si llegamos a eso ¿Sí? Entonces, como no todos han hecho ese recorrido es bastante probable que haya muchas cosas que se hablen que no las puedan ubicar del todo ¿Sí? Y es imposible que en una clase cada cosa que se diga se explique. Entonces, si se someten a la experiencia del recorrido y eventualmente si alguien tiene alguna duda me consulta por mail y vemos qué textos puede ir siguiendo, se someten a la experiencia del recorrido, van a aprender algo y esta es una cuestión esencial del psicoanálisis.

Bueno, entonces siguiendo el método que yo sigo y mucho más porque en este caso la frecuencia entre una clase y la otra fue mayor vamos a hacer un poco un repaso de lo que hablé en la última reunión. Yo le hice una mención al recurso irónico de Miller en la página 304 del libro *El partenaire-Síntoma* ¿No? Irónico porque, digamos, presentaba la.... Y les leía un párrafo de Miller donde es el punto de partida de pasar de la psicología sexual ¿Sí? A la estructura. Les leo el párrafo de nuevo porque es muy importante. Hoy vamos a ver, quizás, particularmente este capítulo que se llama “Una repartición sexual”. Y es bastante ejemplar respecto del estilo en que desarrolla la cuestión Miller y mucho más porque habla de las fórmulas de la sexuación sin escribirlas. Quiero decir, lo desarrolla en forma disruptiva. Entonces, les leo el párrafo con el que la vez anterior hice mención:

Me arriesgué la última vez con una audacia que hoy me parece reprochable a presentar una repartición sexual en dos partes que asignaba atributos contrastados al hombre y la mujer. Lo hice de una manera irónica [¿Qué significa la ironía? Que en verdad lo hizo de tal manera de decir lo contrario de lo que se trata ¿Sí?], especialmente en lo que concernía al registro de la psicología que podría ser reconocido en una y otra de estas posiciones sexuales. Espero que esta ironía haya sido palpable por el hecho de que hice aparecer a nivel psicológico una inconsistencia que, según lo que me escribieron y leí, perturbó al auditorio.

Bueno, por favor, le agradezco mucho a Sebastián el auxilio. Sebastián, la página 300. Muy bien. Hay un cuadro en la página 300, lo van a ver. Acá está este cuadro, a ver si puede estar completo. Bueno, este es el cuadro completo de lo que fue desarrollando, quiero decir, de la cuestión de lo que es la psicología de las posiciones sexuales

Sexo	♂	♀
Tener	+	-
Estructura	completo	incompleto no-todo
Medida	equilibrio	exceso
Ser	unidad identidad uniformidad	otro diferencia sin identidad
objeto	fetichismo a	erotomanía A
Causa del deseo	plus-de-gozar	amor loco
Estructura II'	limitado	ilimitado
psicología	prudencia timidez protección	intrepidez desfachatez riesgo mística irracionalidad
psicología	sentido común	idealismo
Roles	el héroe	la burguesa
	la brújula	la extraviada
modos de gozar	síntoma	estrago
lugar	localizado	no localizado
	finito	infinito

Ustedes lo pueden leer. Hay un campo en la psicología sexual que corresponde al hombre, otro campo a la mujer, bueno. Entonces, esta clase que se llama “Una repartición sexual” va a partir de todo lo que desarrolló hasta acá y fue completando este cuadro ¿Sí? Bueno, pasemos.

Entonces yo empecé con esta frase y después de que termine de resumir lo que hablamos la última reunión vamos a pasar a ver este capítulo que se llama “Una repartición sexual” ¿Qué vimos la vez pasada? Estuvimos hablando un poco acerca de la afirmación de Lacan acerca del enunciado, el aforismo de “La mujer no existe” ¿no? Bueno y ahí vimos algunas cuestiones acerca de cómo se puede inventar una

mujer por fuera de la dimensión del tener. Hicimos una referencia a *La Mujer Pobre* de León Bloy, hay otras referencias ¿Sí? Por ejemplo, hay un personaje que se llama Ysé que se corresponde a una obra de Claudel que se llama *Partición del mediodía*. Este personaje Ysé tiene la misma función que *La Mujer Pobre*, nuestra Clotilde de León Bloy. Lo que ocurre que en *El Seminario de La transferencia* Lacan hace una referencia directa al texto de Bloy. Entonces, a partir de ahí tocamos algunas cuestiones acerca de cómo entender la cuestión de que “La mujer no existe”, que existen solo mujeres. Hablamos del amor, la posesión y la desposesión. Entonces, siempre se trata de qué se puede decir de la mujer más allá del tener.

Después hablamos de que en el lugar de “La mujer que no existe” solo teníamos semblantes, a partir de una definición milleriana del semblante que es que el semblante vela la nada. Después hablamos del punto en el que llegó Freud acerca de la diferencia sexual ¿No? En el sentido de inventar respecto de esa nada, algo que les falta. Podríamos decir, como suelen presentar muchos, la mujer freudiana. La mujer freudiana, si es a juzgar por los últimos escritos de Freud acerca de la femineidad, es una mujer completamente inmersa dentro del complejo de Edipo y la lógica del falo, en el sentido de que la diferencia va a estar planteada en oposición al otro sexo con el tener. Cuya salida femenina es la espera de tener aquello que le falta por la vía de un hombre, en principio, el padre y después un hombre; o en el caso actual podría ser que se espere un hijo no de un hombre sino de la ciencia, pero la estructura sería exactamente la misma. Entonces, en el lugar ese de “La mujer no existe” encontrábamos distintos semblantes de mujer. Traducido “semblante de mujer” al plano psicológico serían los caracteres. Entonces tenemos los caracteres desde Semónides en adelante, pasando por La Bruyère, hay innumerables clasificaciones del amor y de las mujeres y hasta llegar a determinados caracteres que se desprenden de la enseñanza de Freud y de Lacan. Justamente, en este capítulo Miller se va referir a determinados caracteres que se desprenden de textos de Freud. En este caso, toma algún ejemplo de la mujer que aparece en *El malestar en la cultura*. Entonces hay caracteres, vamos a decir así, o tipos de mujer si ustedes quieren que se pueden desprender de la enseñanza de Freud o de Lacan.

Bueno, hicimos una referencia a que la femeneidad y la máscara es la misma cosa, apoyados en un texto de Joan Rivière clásico acerca de la mascarada. Y ahí Joan Rivière plantea que la femeneidad y mascarada son lo mismo y que en realidad es una máscara de nada. Eso tiene la función de ir tomando algunos textos canónicos acerca de la sexualidad femenina, el de Joan Rivière es uno ¿Sí? Hoy vamos a tomar otro texto de un analista contemporáneo de Freud que se llama Hans Sachs. Son textos canónicos que se van tomando en función de la necesidad de lo que vamos desarrollando. Bueno, entonces hablamos de la relación estructural entre la máscara o una manera de hablar de la mujer y del semblante. Y la clase termina un poco, digamos, en el momento en que apelamos a alguna definición de mujer de Miller que dice que mujer se puede definir como esa relación esencial con la nada. Mujer, habíamos dicho, no es mujeres. Mujer es... lo podríamos plantear en términos de... ¿A qué le llamamos mujer? que no lo mismo que las mujeres o lo que es un decir mujer ¿Sí? Mujer y femenino si ustedes quieren por el momento lo pueden hacer equivalente. Freud no habla, no termina planteando la sexualidad de la mujer, sino la sexualidad femenina. Entonces femenino es decir mujer. Lo cual les permite considerar una serie de cuestiones que tanto hombres como mujeres se las tienen que ver con La mujer, es decir, con lo femenino. Y eso tiene múltiples variantes, múltiples ¿No? Quiero decir, todas las variantes es relativas a la relación entre los sexos, a la elección del partenaire, a la no elección del partenaire, a cierto tipo de posiciones sexuales que pueden prescindir por completo del partenaire. Pero todas son una manera en un arco fenomenológico que va de mayor o menor rechazo o aceptación de lo femenino o lo que llamamos "mujer", eso en hombres o mujeres. Bueno, saldado el resumen de la clase 6 de la cual me enamoré. Incluso el efecto de enamoramiento no les puedo decir bien cuánto me duró, creo que fue bastante un relámpago, pero hubo un momento de flash, dije ¡Qué bien que está esto! Realmente un elogio extraordinario para Martina, que la amo cada vez un poco más porque realmente nadie desgrabó de semejante manera, casi es una visión de la cuestión ¿No?

Bueno, entonces vayamos al comentario de este capítulo de Miller que me parece ejemplar, yo les dije la razón por la cual me parece ejemplar: porque habla de las

llamadas “fórmulas cuánticas de la sexuación” —que ahora vamos a ver qué son. Vamos a verlas con más o menos una introducción a eso— sin escribirlas, quiero decir, llevado completamente al plano discursivo. Es de una enseñanza que, según mi opinión, es bastante, bastante, clara. Bueno.

Entonces, ¿Qué es lo que dice Miller? ¿Qué trata de indicar? De forma tal de pasar de los caracteres, es decir, la dimensión psicológica de la sexualidad a la estructura. De esto en clases anteriores de una u otra manera ya hablamos ¿Sí? Miller trata de indicar que al nivel de los retratos psicológicos, que aparecen incluso como contradictorios, quiere decir que la mujer prudente ¿No? Podría aparecer contradictoriamente la mujer prudente y la mujer arriesgada, el hombre prudente y el hombre arriesgado, quiere decir que a nivel de los retratos psicológicos podrían considerarse posiciones que parecen psicológicamente o descriptivamente como contradictorias. Miller se va a ocupar de los tipos que se pueden desprender de Freud o de Lacan ¿Sí? Bueno, por ejemplo, en este capítulo —lo vamos a ver— se va a ocupar de un tipo de.... Bueno, ustedes van a encontrar en distintos trabajos algo que se presenta como “la mujer freudiana”. La mujer freudiana sería la mujer de la femineidad, la mujer del complejo de Edipo en el sentido de la transferencia de la madre al padre, y una mujer que depende por completo su realización de un hombre en el sentido de la espera de un hijo que va a simbolizar aquello que le falta, eso es una mujer freudiana. Y Miller va a tomar un ejemplo de la mujer freudiana que aparece en *El malestar en la cultura*, la mujer, digamos, que tiene una libertad mucho mayor respecto del superyó que los hombres. Es una mujer completamente, digamos, anclada en las satisfacciones primordiales, un tipo de mujer que aparece en Freud (no es la única). Incluso de allí surge un clásico tema que es acerca del superyó femenino. ¿No? Quiero decir que esa mujer que aparece en *El malestar en la cultura* o aparece del lado de la mujer el hecho de que las mujeres son bastantes más impermeables al reino de los ideales que los hombres. Y si, efectivamente, tienen relación a los ideales siempre le llegan por intermedio de un hombre, que es lo que va a demostrar este autor Hans Sachs en un trabajo clásico, canónico que se llama “Acerca de un motivo en la formación de un superyó femenino”, que lo vamos a leer. Muy bien.

Entonces ¿En dónde estamos? En la cuestión esta de que a nivel psicológico hay cuestiones que pueden aparecer, los caracteres, los tipos, como contradictorios y son tipos que se desprenden de alguna cosa que plantea Freud o Lacan. Entonces, las fórmulas de la sexuación o lo que logró Lacan es darle una lógica, una razón, a eso que a nivel psicológico como descriptivamente puede parecer como contradictorio. Entonces, ahí Miller retoma algunas descripciones que hizo en los capítulos anteriores como, por ejemplo, lo que él llama “la mujer brújula”. La mujer brújula es ese tipo de mujer que aparece en *El malestar en la cultura*, quiero decir, la que no pierde nunca su perspectiva y la brújula es su satisfacción, muy atada a las satisfacciones más elementales. Bueno, Miller hace ahí algunas consideraciones un poco metafóricas dice, bueno, vivir primero, gozar de los ideales después. En cambio, el hombre mucho más ciervo de la sublimación.

Me acuerdo de un caso muy reciente de un señor que contando cosas de su historia y de la relación con su mujer, ambos son profesionales, muy completamente alienados y atados a los trabajos así ¿No? En un determinado momento la mujer dice, “bueno, basta de trabajar, nos vamos a Cancún” ¿No? “Basta, basta ¡A gozar!”. Bueno, el hecho es que el malentendido de los sexos implica que este hombre lo único que quería era dormir ¿No? Con lo cual, bueno se van a Cancún, bueno, vamos a hacer buceo, etc. Y este hombre dice: “no me rompas más las pelotas, lo único que quiero es dormir”. Y así cierta culpa durante dos o tres días hasta que el hombre se puede permitir no ser tan ciervo del rigor y empezar a disfrutar de sus vacaciones. No importa, lo tomo como ejemplo porque se corresponde exactamente con.... “Bueno, basta, basta de sacrificio ¡A gozar!” ¿No? Este es un tipo de mujer a la que hace referencia Miller en esa mujer brújula. Primero gozamos de la vida, otro tipo de cosa después. Entonces, hace referencia a esa mujer rebelde a la civilización ¿No? Bastante impermeable al superyó. Entonces ¿Qué dice? Bueno, quizás, dice Miller, la mujer es mucho más del lado del ello que del superyó ¿Sí?

Vamos a leer en este punto qué es lo que dice para que vayan teniendo el tono de la cuestión ¿Qué dice Miller? Dice: “quizás pueda decirse simplemente que en el sujeto femenino los ideales no le hacen perder el norte o que los ideales no le llegan

sino por intermedio del hombre. Esto fue señalado por un analista al que Freud prestó atención, uno de sus alumnos eminentes Hans Sachs”. Este texto de Hans Sachs, canónico, tradicional se llama “Acerca de un motivo de formación del superyó femenino”. Imagínense que los textos son más completos, primero presenta un caso, etc., pero vamos a leer simplemente algunos párrafos de este trabajo, justamente, para ver si se confirma o no el hecho de esto de que los ideales en una mujer, en esa mujer freudiana de *El malestar en la cultura*, se van a articular siempre en relación a un hombre y que si, efectivamente —esto es lo que va a decir Hans Sachs— la mujer por el lado del amor va cambiando de hombre también va cambiando ¿De qué?

Oyente: De ideales

Gabriel Levy: De ideales. Va cambiando de hombres, va cambiando de ideales ¿Según qué? ¿Qué es lo que regiría su relación a eso? Esto es muy importante, eh. Porque yo voy adelantando cosas que después lo vamos a ubicar en la estructura. Obviamente, la relación a un hombre, que siempre va a ser por la vía del amor. Entonces, va a cambiar de ideales en función de las contingencias amorosas. De las contingencias, quiere decir, con los encuentros posibles respecto de un hombre u otro. Y en tanto vaya cambiando de hombres cambiará de ideas. Esto es algo que se comprueba ¿sí? Por ejemplo, a ver, por ejemplo, tenemos un ejemplo. La chica esta que salía con Maradona ¿Cómo se llama?

Sebastián Bartel: Rocío Oliva

Gabriel Levy: Rocío Oliva ¿Qué hace Rocío Oliva actualmente?

Sebastián Bartel: Está en “Polémica en el bar”.

Gabriel Levy: No, no está en “Polémica en el bar” ¿ah, sí? Bueno, no, es periodista deportiva. Ahí tienen un caso ¿sí? Efectivamente, hasta que Rocío Oliva posiblemente se enamore de un bailarín clásico y hablará de historia del baile, no sé, pero es un ejemplo nada más.

Entonces, vayamos a lo que dice Hans Sachs. Dice: “El superyó en estas mujeres está generalmente muy desarrollado y es muy poderoso, pero el ideal del yo no es

verdaderamente suyo sino que lo obtuvieron a través de la identificación con el padre y lo copiaron de él". Es interesante porque una manera, en términos de estos autores de aquella época, una manera de articular el idea, hacerlo suyo, por ejemplo, del padre, es introyectar el ideal fundamentalmente articulado con la pulsión oral. Esto es lo que este trabajo va a demostrar. Entonces, ya tiene todo un panorama de la relación entre la oralidad, la mujer y la introyección de un ideal, es decir, hacerlo suyo a partir del padre y luego de un hombre. Les leo:

Las mujeres en las que estoy pensando son casi siempre notablemente encantadoras y excepcionalmente atractivas socialmente, [Como casi todas la mujeres presentes acá en la sala virtual] al menos para los varones, en tanto que generalmente no tienen relaciones satisfactorias con las otras mujeres. [Cosa que también se constata en relación al auditorio] Tienen el poder de entrar en las más diversas particularidades, intereses e ideas del hombre al cual se dirigen, haciéndoles sentir que lo comprenden profundamente por lo que él se siente fuertemente atraído por ellas. [Le hacen creer, efectivamente, que creen en lo que él cree y es el motivo de atracción. Ya ven que el campo del amor y lo sexual se extiende mucho más que lo que entendemos vulgarmente como sexual, porque todo esto es sexual pero no es sexual en el sentido vulgar del término ¿Sí? Sin embargo, desata una tracción dice] Constatamos así mismo con asombro que aunque no hayan hecho curso alguno de entrenamiento mental, ni hayan estudiado seriamente, [También es el caso de muchas mujeres de la sala] este tipo de mujer sabe mucho acerca de una variedad de cosas, sobre temas frecuentemente difíciles. Pero una escucha más atenta detectará rápidamente que lo que dice no es original sino simplemente el eco de un hombre u otro de quien tomó prestados sus conocimientos y sus opiniones [Cuando dice de un hombre u otro quiere decir que cambia de hombre, cambia de opinión. Miller hace una aclaración, dice, bueno, algunos pueden considerar un poco misógina esta cuestión pero se corresponde perfectamente con esta mujer que aparece en Freud] todos los temas de los cuales habla, ya sea ciencia u arte, deportes o religión, pueden ser retribuidos a un periodo particular de sus vidas y a un hombre particular del cual provienen dichas opiniones. Ni siquiera intenta desmerecer ni conciliar las diferentes opiniones: simplemente atesoran las expresiones individuales de los distintos hombres y de hecho no dudan en emitir juicios contradictorios, tomados de distintas fuentes.

Esto es el texto de Sachs. Lo cual, quiere decir que respecto de las opiniones y si es a guiarnos por este tipo de mujer es una mujer que un poco de sus ideas es un poco Frankenstein. Frankenstein en el sentido de que va a tomar un pedazo de aquellos hombres con los que contingentemente se haya enamorado o haya sido tocada por el amor. Bien. Entonces, mujer brújula, mujer de *El malestar en la cultura*, anclada, que no se deja llevar, digamos, por los extravíos del ideal, digámoslo así. Quiero decir, una mujer que sabe lo que quiere, dice Miller, soporte de una función obstinada e invariable. Quiero decir que una mujer que va a reproducir siempre lo mismo, en el sentido de anclada siempre a esas satisfacciones elementales.

Vamos a abreviar un poco ¿Qué dice Miller? Al mismo tiempo, a nivel psicológico tenemos la mujer que es la mujer opuesta a la mujer brújula que es ¿Cuál es la opuesta a la mujer brújula? A ver, Santillán...

Ana Santillán: No sé, me imagino por oposición la desorientada, si una es la brújula

Gabriel Levy: Desorientada, exactamente. Ven que no necesitan ni leer mi clase ni la clase de Miller, ya lo van deduciendo.

A nivel de la estructura, la estructura permitía encontrar una razón que dé cuenta de estas cuestiones aparentemente contradictorias. La mujer desorientada, extraviada, quiero decir, incomprensible, la que no sabe lo que quiere y que se puede esperar cualquier cosa. Ustedes entiendan que esto parte del ejemplo aquel del señor de la colega que lo lleva a Miller y entonces va como una loca en función de... muy bien. Quiero decir, una mujer que no acata ninguna prohibición, mientras que los hombres, en general, de acuerdo a esto se doblegan respecto de estas prohibiciones.

Entonces, ustedes ven que en relación a estas descripciones contradictorias, que las van a encontrar a mares en la obra de Freud o de Lacan, supone psicológicamente ciertos impases, ciertos atolladeros, porque son descripciones contradictorias. Entonces ¿A qué se corresponde descriptivamente la mujer? Bueno, no se trata de una cuestión descriptiva sino de la estructura. Bueno, y ahí Miller hace un comentario, que a mi gusto también es fantástico, que dice que los

psicoanalistas también están alcanzados por estas contradicciones ¿Qué quiere decir? Que podría un psicoanalista escuchar prejuiciosamente ¿Qué sería prejuiciosamente? Estar fijado a un tipo ideal de hombre o de mujer. Con lo cual, sería un analista que no es permeable a la contradicción psicológica, quiero decir, se olvidaría de la estructura.

A ver... ¿Me van siguiendo hasta acá? El auditorio, a ver... muy bien. Entonces, tendríamos descriptivamente, por un lado, la mujer sumisa, inferior, obediente, la que siempre se presenta como perdedora, eso daría siempre lugar a ese semblante, es correlativo, es la otra cara a nivel fantasmático de lo que es la reivindicación ¿Sí? Y del otro lado, la mujer obstinada, audaz, intrépida, con agallas, la que parece en la vida como la que no tiene nada que perder. Bueno, Miller dice que son dos figuras opuestas, el eje de la cuestión es la pérdida, ya sea en menos o lograda ¿Sí? Por eso, en reuniones anteriores decía que la cuestión del menos y el exceso es lo mismo, que se podría soportar que una mujer sea más pero como excepción, porque no es esperable en una mujer el hecho de que tenga de más x cosa, cualquier atributo. Entonces que a nivel de la estructura se podría corresponder tanto lo suficiente, como el demasiado, lo excesivo. Ya el hecho de decir que algo es excesivo está, digamos, planteando un prejuicio respecto de la mujer, que no sería eso esperable en una mujer, por eso excesivo.

Entonces ¿Qué va a concluir? Bueno, un tipo de mujer, los hombres extraviados por el ideal, pero dice que hay algo en los hombres —esto es descriptivo y es interesante— que se extravían por el ideal, pero no a nivel del uno por uno, del amor, de la contingencia de los encuentros, sino se extravían en grupo. Quiero decir, si los otros lo hacen eso es irresistible, quiero decir que siempre está articulado a una masa y a la identificación unificante. Y ahí termina de alguna manera el comentario acerca de las cuestiones descriptivas ¿Sí? Muy bien. Descriptivas, quiero decir, al nivel de la diferencia sexual en términos psicológicos. Yo siempre, quizás, soy una especie de sacerdote, tengo una posición pasional respecto de no caer en la psicología, siempre supone vehículo de algún ideal, prejuicios, etc. Y ¿Qué es lo que nos permite no caer en la psicología? Orientarnos por la estructura.

Entonces, en ese punto Miller va a decir, bueno, ahora vayamos al nivel de la estructura.

Como estamos empezando con estas cosas no se preocupen si estas escrituras no las entienden porque estamos empezando y nada más. La estructura va estar lógicamente planteada, en Lacan escrita, en términos de lo que se llama “estructuras de la sexuación” ¿Sí? Que están articuladas con lo que se llama las “fórmulas cuánticas de la sexuación” ¿Cuál es el arte de Miller en este caso, en esta reunión? Que no las escribe y si no las escribe las desarrolla exclusivamente discursivamente. Ahora vamos a ver esas escrituras, estamos introduciendo a eso. Entonces, más allá de las diferencias psicológicas estas estructuras de la sexuación van a oficiar respecto de la psicología sexual como su razón. Uno va a encontrar la razón ¿Qué es una razón? Una razón que es un cierto tipo de estructura lógica. Estas fórmulas no son las formulas de la pareja, son la fórmula de dos posiciones sexuales diferentes, diferentes y no complementarias ¿Qué es un complemento?

Oyente: De dos hace uno.

Gabriel Levy: Esa es una aspiración complementaria, hacer de dos uno es una aspiración complementaria.

Oyente: Complemento es una parte que se le agrega a algo para conformar un todo diría.

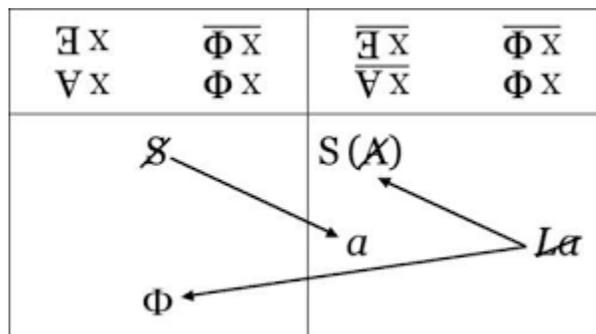
Gabriel Levy: No, prejuicio. Eso es repetir cosas lacanianas.

Oyente: Algo que completa.

Gabriel Levy: Sí, que completa. Un complemento es algo que completa, acaba, en el sentido del acabamiento o perfecciona algo. La ilusión del complemento, y ahora tenemos una respuesta, cosa que plantee en otra oportunidad, la ilusión del complemento es la pareja. La pareja es la ilusión del complemento. Toda vez que se dice “pareja” es la ilusión del complemento ¿No? Aunque ande como el culo la pareja el hecho de decir “pareja” es complementario. Quiero decir, es una cosa añadida a otra que la hace, vamos a decir así, integra o perfecta.

Bueno, a nivel de la estructura estas dos posiciones no son complementarias, son diferentes. Y si bien hay un lado hombre y un lado mujer no significa que coincida con hombres y mujeres ¿Sí? se trata de otra cosa. Entonces, ahí tienen para entretenerse un domingo de lluvia ¿No? Un domingo de lluvia donde tengan la experiencia, el sentimiento, de que se ha destrozado cualquier ideal de pareja, que efectivamente las cosas no marchen en el sentido radical y acepten, bueno, es cierto, “no hay relación sexual”, estudian estas cosas. Tienen innumerables comentarios acerca de cómo entender esta estructura. Los comentarios clichés van a decir que son dos posiciones diferentes, hombre y mujer, que identifican al hombre y a la mujer por su modo de goce, este es el cliché. Sí, es ciertamente, pero hay que desarrollarlo, que es lo que intenta hacer Miller y lo logra bastante.

Bueno, entonces son dos posibilidades del ser hablante ¿Qué significa posibilidades del ser hablante? Que es a ese nivel que la diferencia se va a plantear ¿Qué quiere decir a ese nivel? Que ya cuando se dice hablante-ser estamos diciendo que el sexo está desnaturalizado, que el ser hablante es una especie donde no hay ninguna naturalidad ni esencia en el sentido de ser macho o hembra. Bueno, entonces dos posibilidades del ser hablante articulados bajo el término “sexuación”. Ya hay una desnaturalización del sexo, no hay nada natural en todo eso y eso va a estar abierto de la perpetuidad del goce a innumerable posiciones nada naturales, si ustedes quieren, sometidas al abanico posible de cuestiones que el discurso o el lenguaje hacen posible. Entonces, se van a distribuir estas dos maneras distintas de inscripción articuladas a una sola función. Vayamos al cuadro, por favor, Sebastián, las fórmulas de la sexuación. Entonces, articulada a una función, esta función es esta ¿Sí? Que es el símbolo del falo, a una función fálica ¿Y el cuadro completo?



Muy bien. Ustedes ven que el lado hombre es el lado izquierdo, es decir, se divide por aquí, el lado izquierdo y el lado mujer es el lado derecho. Ustedes ven que abajo hay una flecha que indica que hay una dirección del lado mujer que apunta a este significativo fálico, quiere decir que tanto hombre y mujer van a estar inscriptos en relación a una sola función. Quiero decir que no van a poder dejar de estar concernidos por la función fálica, que es de la que venimos hablando en Freud en adelante. La mujer freudiana va a estar en relación al falo en términos del no tener y el hombre respecto del tener. En términos de *La lógica del fantasma* la mujer va a estar concernida respecto del falo, por ejemplo, haciendo las veces de ser el falo y el hombre de tener.

¿Me van siguiendo? Hay dos maneras distintas. El hombre, este lado, va a estar desde la perspectiva del goce todo sometido a ese régimen ¿Cuál es el régimen de goce? El goce fálico ¿Qué hablamos del goce fálico? Es un goce que tiene un límite que lo planteamos bien cuando planteamos la cuestión de la tumescencia, la detumescencia, digamos, el acto sexual sometido a la repetición, etc. Del lado mujer, si bien no va a poder dejar de estar concernida por el falo en términos de no tener, va haber... del lado mujer quiero decir eso no se entiende en términos de las mujeres, del lado mujer vamos a tener un goce suplementario ¿Qué quiere decir suplementario? No complementario. Un goce que excede el régimen del falo. Quiere decir que ya no está sometido a la dimensión del tener. De allí entonces siempre está la cuestión lacaniana de: ¿Dónde encontramos testimonio de este goce que no es localizable en términos del tener o el no tener? Bueno, de ahí vienen los místicos, cualquier experiencia relativa a la desposesión absoluta, nuestra mujer pobre, Ysé, Medea, son todos testimonios en la literatura, por ejemplo, hay muchos otros, relativos a cómo se puede dar cuenta de un goce que no esté sometido al régimen del falo, que llamamos un goce suplementario. Entonces, es una división planteada en términos del Todo del lado hombre y el No-todo del lado de la mujer. No-todo significa que no todo es goce fálico. Hay otra cosa, otro goce. Esa es la base. Entonces, saquemos el cuadro, por favor, Sebastián. Gracias.

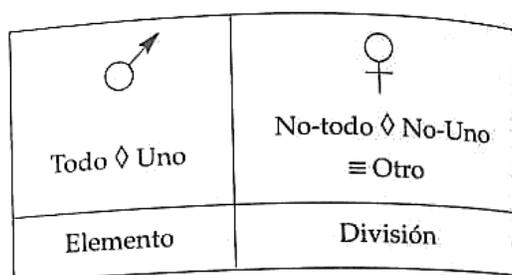
Fíjense la brillante manera que tiene Miller de plantear esta cuestión: “Lo que a nivel psicológico se presenta como lo incompleto del lado mujer [Lo que falta, etc., régimen del falo] a nivel de la estructura [Es decir, del goce, de las fórmulas] se presenta como lo infinito, como lo sin límite”. Fíjate, Sebastián, página 310. Fíjense —es esencial que en este punto no podemos avanzar si no lo entienden— lo que a nivel psicológico se presenta como incompleto, y lo incompleto estaría del lado del no tener, del lado mujer, a nivel de la estructura se presenta como lo infinito, como lo abierto, como lo que no está sometido al límite que supone el goce fálico. Nosotros lo hemos visto en el desarrollo de las clases en términos de que todo acto sexual comporta la castración, es decir, un límite. Un límite respecto del goce, porque empieza y termina. Es localizable a nivel del órgano, articulado en el fenómeno de la tumescencia o la detumescencia. Bueno, del lado mujer hay un goce que no es localizable, es sin límite, ilimitado y no localizable, que es de lo que se trata de testimoniar. Ustedes siempre preserven que de ahora en más a nivel de la estructura no se van a perder en la descripción psicológica cada vez que consideren la cuestión en términos de Todo o No-todo. Bueno, para tener un ejemplo cercano el fragmento ese de la película que había presentado la vez pasada Preve ¿No? Ven el Todo, el Todo es la estructura del ejército, el uniforme, todos lo mismo, todo es igual ¿Sí? Muy bien. Entonces, lo que se presenta en términos psicológicos como falta a nivel de la estructura es sin límites, ven que cambia por completo la perspectiva, por completo. Sin límites significa a nivel de la práctica muchas cosas, que hay ciertas posiciones respecto del goce femenino inentendibles, quiere decir, no localizables semánticamente, que no tienen interpretación, son incompresibles. Hay muchísimas cuestiones respecto de goces incompresibles y que no se trata de que se escuche en la orientación de pretender explicar, ahora voy a dar algunos ejemplos. Y ahí empieza, digamos, a explicar las contradicciones a las que se refería en términos psicológicos. Lo que se presenta como inferior se traduce como ilimitado, lo que aparece como falta se traduce como sin límite. Muy bien. Entonces, esto solo tiene la función de que nos vayamos habituando a ciertos términos.

Entonces, del lado derecho del cuadro que evocamos hace un ratito, del lado hombre es el lado del Todo con mayúscula, Todo significa universal. El Todo equivale al Uno con mayúscula, el Uno es lo universal, lo uniforme, en términos de Todo. Y el Todo, por ejemplo —perdón, volvamos a la fórmula— del lado hombre es el Todo como Uno. Si no entienden no pretendan terminar de entender hoy, sométanse a la experiencia del recorrido. Ese Todo va a estar a nivel de la escritura planteado en términos de este cuantor. Cuanor es un término de la lógica y es cuantor porque es el momento en el que se pasa de una lógica proposicional a una lógica cuantificada. Hay dos cuantores: el cuantor este que es un cuantor existencial y este que significa “para todo”. Entonces leemos: “‘para todo’ $(\forall) x \ \phi \ x$ ”. Este campo es finito, está marcado por el límite, es un conjunto limitado, conjunto que hace al universal, lo cual quiere decir “para todo” a nivel de la x , vamos a decir, para todo ser hablante o todo ser hablante va a estar concernido por esta función. Y como ya demostramos que la función fálica comporta un límite que llamamos castración no va haber ninguna que como ser hablante esté por fuera de esto, del límite de la castración. En el lado de la mujer lo mismo, no va a estar por fuera de esto, solo que hay un suplemento, algo que no encontramos del lado hombre ¿Sí? Que como suplemento a nivel del goce comporta una cosa que no es uniforme. Está bien contrastada en la desnudez de la mujer que se pasea en la cocina en contraste con los soldados o los alumnos que marchan uniformados ¿Sí? Es otra cosa del punto de vista del goce.

Bueno, quiere decir que para todo elemento, esta x , de este conjunto ¿No? Para todos significa que... para todo elemento algo de eso es verdadero. Eso lo podemos demostrar lógicamente si en algún momento tenemos el propósito de explicar esto lógicamente. Las estructuras sociales que se corresponden a este campo son la Iglesia, Freudianas, el ejército. Quiero decir que ese uno, ese Todo Uno, son todo uno, vale como uno, las masas. Y ese Uno equivale a un gran Otro x que son las coerciones de ese tipo de estructuras. El gran Otro de la Iglesia ¿Quién es?

Oyente: Dios

Gabriel Levy: Dios. Pero a nivel de este campo la cosa cambia por completo. Ya no es un dios del Todo ¿sí? Ya es un Dios si ustedes quieren con el que un sujeto x (cualquier mística) se va a vincular personalmente, por decirlo así, individualmente. En este campo, volvamos a lo de Miller, página 300, la que estábamos. Sigamos, a ver... En la 312.

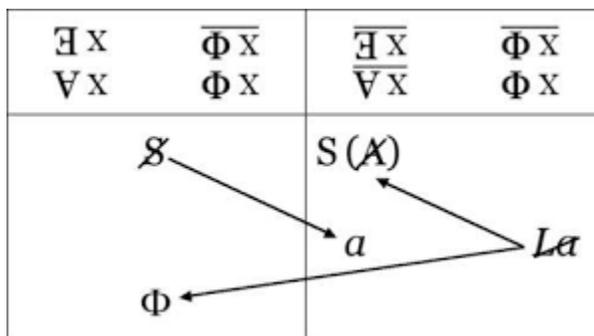


Bueno, teníamos el Todo como Uno, el otro campo es No-todo, que Miller lo llama No-Uno. En este campo el gran Otro coincide con el Uno y en este campo el gran Otro es realmente otro. Quiero decir, una alteridad absoluta. esa alteridad absoluta la llamamos *heteros*, la llamamos mujer, si se trata de un hombre será una relación a la alteridad. Por eso se dice: llamamos heterosexual al que ama a las mujeres, se trate del sexo del que se trate. Entonces, decir mujer es esa alteridad, esa heterogeneidad, quiero decir, esa incomprensible relación al goce e innumerable, no localizable, que del lado mujer será un Otro de sí misma y del lado hombre será Otro, pero para ambos decir mujer es el Otro sexo en términos de la alteridad absoluta, de un campo no tenemos la alteridad y del otro tenemos esa alteridad.

Bueno, volvamos al conjunto que necesito verlos a todos. Ahora Miller va a tratar de suavizar un poco esto que es a nivel de las escrituras siempre supone una dureza. Entonces, el lado hombre, el lado Uno, uniforme, el Todo, que ustedes ven que se sustrae a la alteridad, quiere decir, traducido: “lo que se satisface de lo mismo”. El modelo es cualquier cosa social —la tendencia al Uno— a desconocer la heterogeneidad, que podría estar planteado en el ejemplo más básico del contacto de un hombre con una mujer. Por eso, Lacan habla de la ética del soltero que sería la ética del Uno, la relación a sí mismo, al goce autoerótico ¿Sí? Si ustedes quieren,

al gran masturbador. Vieron que... ¿Cuál es la diferencia entre la relación sexual y la masturbación? Buah, no importa. Ustedes vieron que si se tiene relación exclusivamente al órgano es como si el sujeto dijera “esto es mío, mío, mío, soy todo uno y no se lo doy a nadie”. Porque obviamente el solo hecho de ponerse en relación a la mujer supone la amenaza en términos freudianos, etc., la ética del soltero.

Bueno, entonces para empezar a introducir estas fórmulas Miller dice: “Estas fórmulas suponen un conjunto [El “para todo”, por ejemplo], un elemento [ser hablante] y una excepción”. Por ejemplo, la excepción a nivel de las estructuras del Todo, de la uniformidad, del Uno, es el líder político, el jefe ¿Sí? “Y no se puede constituir ese todo si no es en función de una excepción exterior cuyo modelo mítico es el padre de la horda freudiana” ¿Qué significa? que esa excepción funda el “para todos” y no hay “para todos” si no es a condición de que haya excepción de uno que no es como todos los otros. El ejemplo que da Miller es el de De Gaulle, que hacía una excepción de uno que no es como todos los otros y De Gaulle se preguntaba: ¿Por qué estos esperan que yo hable para hacer lo que deben hacer? ¿Por qué no lo hacen directamente? Entonces, el “para todos” necesita de esa excepción que está planteada a nivel... Vayamos al cuadro, perdón, porque si no, no podemos, vayamos al cuadro de la sexuación.



Ese elemento exterior, esa excepción sin la cual no hay un “para todos”, bien figurada por el jefe, el que no es como los otros, el líder político, se corresponde a esta escritura. Estas escrituras son muy sencillas, el cuantor este que se lee existe, el “para todo”, el x es el elemento, esta es la función y Lacan utiliza un sistema de negaciones que no se corresponde con la nomenclatura tradicional de la lógica, un

sistema de negaciones donde se puede negar tanto la función como los cuantores. Si yo niego la función digo existe uno para el cual no se cumple la función, quiero decir, que no está sometido a la castración. Este es el “para todos” y este es uno que no es como todos, es una excepción. O se puede negar el cuantor, en el lado mujer dice, no existe, se niega la función y la existencia. Con lo cual, ustedes ven que acá esta es la escritura que se corresponde con “La mujer no existe”, quiere decir, inexistente. Acá no dice inexistente, acá hay un límite que comporta un más allá que está encarnado, por ejemplo, en el mito del padre en la excepción. Acá existe uno que no está sometido a la castración, en términos del mito sería que es necesario que exista uno no sometido a la castración que goza de todas las mujeres.

Entonces, ustedes ven que acá hay un límite y el establecimiento de ese más allá es lo que, por ejemplo, explica que pese al límite se pretenda gozar ¿No? Se pretenda gozar más allá del límite, así es como la gente revienta. Por eso Lacan dice: empezás gozando, con unas cosquillitas en los piecitos, en el dedo gordo del pie, y terminas en la parrilla. Pero no se puede terminar en la parrilla si no hubiera un más allá que estableciera el horizonte de un goce sin límites ¿Me siguen? Y buscando eso, bueno, algunos de paso se matan ¿Me siguen?

Volvamos. Entonces, volvamos a 312. Entonces, lo que del lado hombre es Todo-Uno, uniformidad, del lado mujer es No-todo, quiere decir, no Uno, ahí no hay uniformidad. Lo cual, quiere decir, hay que tomarlas una por una porque no vamos a encontrar nada uniforme ¿Sí? No hay Todo. Lo cual, quiere decir, en este lado hay una división. Esa división, por ejemplo, se puede plantear que la mujer es otra para sí misma. De allí que la histérica dice “la histérica hace de hombre [Quiere decir, se identifica con el hombre] que supone a la mujer saber”, en el caso que existiera La mujer el saber no sería una suposición, entonces, se le supone a la mujer saber, porque no se sabe ni qué es, la mujer sería como el fundamento de la suposición ¿Sí? ¿Por qué? Porque dado que no existe encarna la ignorancia radical. Por eso la histérica se divide, se identifica con el hombre, la mujer es otra y supone a la mujer saber. Cuando decimos histérica ¿Qué decimos? Esto es muy, muy importante: qué decimos cuando decimos histérica. Cuando decimos histérica,

digamos, que la mujer hace al hombre o hace de hombre puede ser tanto la identificación con un hombre, lo cual quiere decir que se va a presentar del lado del tener, por eso histérica, o se identifica con su falta, con el hombre impotente, pobre, que no... muy bien. Ustedes tienen que pensar que la histérica, la suspensión histérica supone que se escamotea algo, que se sustrae algo, siempre. La histérica va a gozar más de la falta que de la carne y gozar de la falta y gozar de la carne son dos cosas distintas. Entonces, lo que define la posición histérica es el hecho de la voluntad, digamos, de no satisfacer el goce, eso es lo que define su posición. Siempre supone, digamos, respecto del partenaire una estrategia de sustracción. Vamos a plantearlo en los ejemplos más simples: cuando todo va bien con el partenaire entonces se las arregla para que vaya mal, como todo bien entonces todo mal ¿Sí? Bueno. Si nosotros imaginamos una posición mujer, podríamos decir, bueno, una “verdadera mujer” quiere gozar, como no sabemos bien qué es ese goce, pero va a ser alguien que se entrega al goce de mujer. Y una histérica no quiere gozar quiere ser. ¿Qué quiere ser? No un objeto de goce de un hombre, que es lo que muchas veces para las mujeres es insoportable. Ni bien perciben que son la causa del deseo de un hombre, lo cual la compromete de determinada manera con el partenaire, más que un objeto de goce pretenden ser un objeto precioso ¿Sí? Bueno, van a encontrar ahí la famosa frase de *El Seminario 17* acerca de esa frase de Lacan: la histérica hace al amo para reinar sobre él y que la histérica que se tira en un diván solo pretende demostrar el precioso objeto que como valor representa algo para el otro.

Bueno, vamos a seguir con esto. Yo voy a dejar acá porque vamos a seguir con esto, no pretendan entender todo, estamos presentando todas estas cosas. Bueno, ahora vayamos a lo más honestamente posible al comentario, preguntas, cosas que quieran hacer así charlamos un poquito para que yo pueda advertir más o menos en el estado en que estamos. Bueno, adelante. Vamos a dejar acá, después seguiremos con todo esto en el punto en el que dejamos.

Mirtha Benítez: Gabriel ¿Qué tal? ¿Cómo te va? Recordaba cuando vos decías lo de, bueno, justamente el No-todo, del lado del No-todo la cuestión de las místicas.

Recordaba no solo a la mística Santa Teresa sino también a la que tomé que fue paciente de Lacan, Marie de la Trinité y San Juan de la Cruz también tiene frases parecidas en el momento ese al que llegan a esa entrega tal en donde ubican la comunión con Dios. Y hay algo que se repite y es “me separo de mí en mí”, en un caso, eso lo dice San Juan de la Cruz. Santa Teresa dice que separa su alma y su alma, dice, en ella misma ¿Sí? Y lo mismo aparece, no lo mismo, en el estilo de Marie de la Trinité aparece la cuestión también de una división en el alma que resulta extraña pero que es de ella y siempre en relación a ese momento de éxtasis y de encuentro con.... digamos, yo en algún momento pensaba —y creo que lo dije en algún momento— es que ahí donde podría haber ese encuentro con Dios, porque ahí está toda la cuestión de Dios, el ser amadas por Dios en el caso de las místicas, San Juan también, ya no es tanto el amor a Dios sino el encuentro con Dios y el amor de Dios ¿No? La cuestión de la relación con el “no hay relación sexual” ¿No? Si Dios, la pregunta es si Dios no va al lugar del “no hay relación sexual”. Es una pregunta, esa sí es una pregunta, porque si bien yo lo dije en afirmativo, me pregunto si no es ahí donde se puede ubicar cierto sin sentido que retoma el sentido por la vía de poner a Dios ahí.

Gabriel Levy: Sí, es bastante precisa la cuestión de separarse de sí ¿No? De doblarse, en la experiencia respecto de una alteridad, pero lo importante es que, por eso se habla de Dios y del goce de la mujer, es que son testimonios únicos. Si bien lo que es constante es que se plantea a nivel de Dios son experiencias singulares, de uno, de cada uno, digamos, no hay dos místicas iguales.

Mirtha Benítez: No, sí, es así. Y además son escritos, que es lo que Lacan releva ahí, la importancia de que son testimonios escritos que uno puede recurrir y ver cómo cada una va haciendo su recorrido, no cada una, porque San Juan de la Cruz no es privativo de la mujeres la cuestión de esa relación a la división ¿No? Bueno, eso. Estoy en eso. Te sigo....

Gabriel Levy: No, está bien. Es completamente ajustado el hecho de esta división que se plantea en el sentido de separarse de sí en este tipo de experiencias.

Bien, voy a avanzar un poquito más porque si no... digamos, por ejemplo, Miller da el ejemplo de la prudencia. Obviamente como es contradictorio puede plantearse tanto en el lado hombre como en el lado mujer. Entonces él dice, bueno, la prudencia del lado hombre es afrontar la excepción, quiero decir, animarse a no ser como los otros. Entonces que hay algo del lado hombre que supone si alguien va a afrontar un riesgo, salir de la prudencia va a ser siempre, como dice Miller, con temor y temblor. Quiero decir que es animarse a encarnar el no ser como los otros. Esto se plantea muy frecuentemente en la neurosis obsesiva, quiero decir, el neurótico obsesivo quiere ser un amo, no ser como los otros, pero imaginariamente, en el sentido de no pagar nunca el precio del riesgo que tiene que correr, está más acá del temor y del temblor. Quiero decir, la prudencia del lado macho va por el lado de la excepción. En cambio, dice, la prudencia del lado mujer es el sin límites, es la prudencia apasionada, loca, es decir, ciega. Es todo muy importante, quiero decir que la mujer, la locura, la ceguera, por eso hay muchos actos de mujer donde el otro le dice “¿Pero cómo no ves? ¿No te diste cuenta? ¡Qué hiciste!”, yo tengo un ejemplo que no lo puedo dar pero es extraordinario. Podrían ser completamente cosas descabelladas, incluso uno tiene la tendencia a perderse en el sentido de decir ¿Pero cómo ha hecho una cosa así? La ceguera es un significante siempre en este tipo de cosas. Entonces ustedes ven que el riesgo, es decir, trascender la prudencia del lado femenino y el sin límites son actos ciegos, incomprensibles, más allá de cualquier temor, quiero decir, no supone pasar a la excepción, para nada. Por ejemplo, esos ejemplos son bastantes... entonces, Miller dice, bueno, qué sé yo, del lado mujer el límite lo va a encontrar por el lado de la contingencia, no es un límite estructural, no es que no haya límite puede encontrar alguno, pero depende de las contingencias, del amor, de los encuentros. En cambio, en el caso hombre es un límite que es de estructura que es completamente independiente de cualquier contingencia. Por eso del lado hombre es mucho más frecuente que no lo alcancen las contingencias, con lo cual, digamos, se puede cambiar de partenaire, de objeto de amor y.... ¿No? En cambio del lado mujer el límite va a estar planteado como en los ejemplos de Sachs de acuerdo a las contingencias amorosas del hombre de turno. Hay un límite, pero no es un límite estructural, eso es lo que dice Miller. Quiero

decir que cualquier cosa psicológica tomada de un lado u otro de la estructura cambia el valor. Lo que quiero decirles sintéticamente es que considerar las cosas a nivel de la estructura, es decir del Todo o No-todo, cambia por completo, les permite prescindir de cualquier tipo psicológico y darle cabida a la versión del goce de cada uno como sujetos, como seres hablantes. El goce propio de cada sexo, digamos, pero no en términos de hombres o mujeres.

Bueno, después vamos a seguir porque Miller va a plantear la cuestión que del lado hombre se le va a corresponder el fetichismo y del lado mujer la erotomanía como modos del amor. Del amor quiero decir que incluye el amor, el deseo y el goce en un solo término, en el amor. Fetichismo porque supone una uniformidad del objeto. Quiero decir, el fetiche es uno, en cualquier partenaire, entonces, la condición erótica de cualquier partenaire va a ser ese fetiche. Entonces importa el zapato, qué sé yo, por eso están tipificados incluso los fetiches propios del mercado sexual. Entonces no importa el partenaire sino que tiene que llevar el uniforme de mucamita y ese uniforme, miren que interesante, el uniforme de mucamita, el uniforme de enfermerita, bueno, lo que sea, lo que ustedes practiquen cada uno... el zapato tal con tal condición, el objeto x, pero ese objeto es uniforme, independiente por completo del partenaire. Quiero decir, en el caso del hombre, por eso el fetiche le corresponde, el objeto es literalmente un objeto, en el caso de la mujer cambia. Da un ejemplo extraordinario Miller que es el ejemplo de la homosexualidad masculina, yo he tenido casos. Incluso son cuestiones que cualquiera que escuche el relato de un homosexual, quizás, alguien habituado a cierta promiscuidad, de cómo se establece un contrato sexual. Entonces, Miller destaca el hecho de que las cofradías homosexuales, los ghettos, los sótanos, por eso son sótanos, se les llama sótanos o las galerías oscuras, donde no hay palabras pero siempre hay un intercambio de señas que pueden prescindir de hablar, ese es el ejemplo que da. En cambio, del lado mujer no se puede prescindir de las palabras, que es lo que la erotomanía exige, algo que se va a plantear en palabras de amor, que es lo que la homosexualidad masculina puede prescindir, no es necesario para consumir ningún acto ninguna palabra. Por eso yo les digo que escuchándolos siempre está presente la cosa: ¿Y cómo saben? ¿Cómo saben que le gusta a cada uno? Y no

hay malentendido. Quiero decir, si hay malentendido no hay encuentro, pero si hay encuentro es sin palabras, sin malentendido. Ese es el ejemplo que da, extraordinario el ejemplo, que da Miller ¿No? La homosexualidad masculina. Es sin palabras, quiero decir, eso es el fetichismo y la erotomanía supone siempre la exigencia de las palabras. Que, obviamente, tiene que ver con confirmar las bondades del objeto. Bueno, la erotomanía es un campo que a mí me interesa estudiar mucho y más detenidamente porque es más que interesante. Quiero decir que del lado mujer el amor está mucho más entramado con el goce. El amor en términos que se va a plantear en el terreno de las palabras y del lado el fetiche eso no necesita palabras. Por eso siempre está la pregunta: ¿Y cómo se entienden? Salvo que uno tenga una obscenidad y quiera descubrir un poco, es decir, “bueno, pero ¿A usted qué le gusta? ¿Cómo lo entiende al otro?” No sería tan estúpido como para preguntar eso, pero se sobreentiende que se entienden. Y si no se entienden no hay encuentro. Ya es del orden de las palabras, del malentendido ¿Me siguen? Pero generalmente parece que las cofradías, que cualquier cofradía supone una exactitud respecto del encuentro se prescinde por...es mudo. Mucho más en relación a cierta promiscuidad porque se puede suponer que con un partenaire habitual hay palabras. Son códigos, lo que se llaman códigos. Bueno, después lo vamos a ver.

Sebastián Bartel: Gabriel, una pregunta. Estaba pensando si se podía pensar en relación a lo limitado y lo ilimitado lo que Freud plantea en *El malestar en la cultura* como el sentimiento oceánico, que habla de un sentimiento ilimitado como fuente de la religiosidad. No sé, se me ocurrió eso, si...

Gabriel Levy: Bueno, esa es una articulación novedosa e interesante porque habría que ver si efectivamente la mención que hace al sentimiento oceánico, que creo que es a Romain Rolland ¿No? Eso se corresponde con, digamos, cierta tendencia al misticismo, hay que estudiarlo, investigarlo

Sebastián Bartel: El sentimiento de algo sin límites, sin barreras.

Gabriel Levy: Exacto. Bueno, ven cómo van encontrando por las resonancias, algunos lugares que bien podrían corresponderse a articulaciones. Bueno, Freud critica ese sentimiento oceánico

Sebastián Bartel: Sí, dice que él nunca lo sintió, pero...

Gabriel Levy: Bueno, pero también llegó hasta cierto punto respecto de la cuestión del goce femenino. Lacan incluye el punto al que Freud llegó y le da una lógica con esta fórmula. Pero las clases estas no son para entender, son para someterse a la experiencia de un recorrido. Guíense por esa definición de lo que es aprehender. Esa es casi lo que le toca a alguien que realmente desea saber. Porque ustedes tienen que imaginar que para mantener el deseo de saber lo que pulsa es la ignorancia. Cuanto más histérico o más histérica mayor rechazo de la ignorancia. Cuanto menos histérico más aceptación de la ignorancia. ¿Por qué más rechazo de la ignorancia? Por esto que decía_ “la histérica hace al hombre que supone a la mujer saber”, es un rechazo de la ignorancia en esa suposición donde la mujer siempre es otra. Cuanto más cerca está de asumir esa ignorancia como mujer menos histérica. De todas maneras acá en la sala no hay ninguna así que no hay ningún problema, son todas verdaderas mujeres. Todas, todas, todas. Yo conozco algunas más que otras, no voy a decir cuales, pero son todas verdaderas mujeres como deben ser, bien. Es muy interesante todo este campo

Cecilia Preneste: ¿Qué tal? Bueno. Quería hacerte dos preguntas. Una en esta parte de las fórmulas que dice, creo que es esto “ $\exists x \neg \phi x$ ”, esto de la excepción ¿Ahí se ubicaría el ideal?

Gabriel Levy: Sí. Sí tiene que ver con el ideal, pero el ideal... tiene que ver con el ideal por supuesto, el ideal que siempre va a estar encarnado. El ideal tiene una perspectiva imaginaria, simbólica y real. Obviamente, imaginariamente siempre alguien va a encarnar ese ideal al que se le supone una situación excepcional. Simbólicamente es que lógicamente es necesario. Idealmente es que no existe. Por supuesto, sí, tiene que ver con el ideal. Pero lo que pasa es lo que quizás no entiendan todavía, y eso se fundamenta lógicamente, es que no hay ningún “para todo” que no necesite una excepción para fundarse. Tiene que ser una excepción,

quiere decir, algo exterior al campo del “para todo”. El “para todo” significa cualquier ser hablante marcado por la castración.

Cecilia Preneste: Quizás es difícil pensar esto de “los discursos”, yo me quedé pensando en esto del S1, vengo pensando en la cuestión del Uno. Esto, si no tiene que ver con esto del S1 que ubica en la cuestión del discurso, bueno, no sé. Y pensaba esto de que si “los cuatro discursos” que habla en *El Seminario 17* no se piensan del lado hombre

Gabriel Levy: No, lo que pasa es que la estructura de “los discursos” es un poco anterior a esto. No es algo que se puede hacer corresponder directamente, necesitarían una serie de pasos.

Cecilia Preneste: Claro, es otra escritura

Gabriel Levy: Tiene otra función. Por ejemplo, qué sé yo, el término o la letra “a” tiene la función de, en “los discursos”, de representar una pérdida o un objeto causa en relación a las formas de la sexuación, ya tiene más que ver con el fantasma y el goce. Pero no me gusta dar así cosas apresuradas, necesitan siempre su desarrollo, el camino. Para mí lo importante es que tengan la sensación de que hay algo ahí en esto que estamos planteando. Por eso elegí esta clase de Miller. El texto de Hans Sachs “Acerca de un motivo en la formación del superyó femenino” lo encuentran ahí internet si quieren. Quiero decir, todos esos textos canónicos son muy importantes. Canónicos quiere decir que son de la tradición del psicoanálisis y por los cuales no se puede no pasar. Uno puede decir, bueno, hay grandes temas, como por ejemplo, cuestionar la existencia de la perversión en la mujer, el superyó femenino está en esa historia articulado a ciertos textos, uno de ellos es este, otro es el de Joan Rivière y otros. Ahí María del Rosario hubo una investigación, tiene que haber testimonios o clases, pregúntenle a María del Rosario. Han desarrollado una investigación sobre todas estas cosas y la sexualidad femenina, bueno, tiene que haber algo o clases. Todo lo que se hace no hay que perderlo hay que dejarlo escrito así nos podemos remitir a eso que ya está hecho de alguna manera. Lo único que no está hecho ¿Qué es? El amor. Por eso se habla de “hacer el amor”, una y otra vez, porque no está hecho ¿Y por qué no está hecho? Porque “no hay relación

sexual". El acto sexual famoso, bueno, ya lo vamos a ver diferente. Después vamos a ubicar el acto sexual como el punto, qué punto tiene de articulación con esta fórmula.

Lorena Carrera: Hola, Gabriel. Bueno, me cuesta ordenar un poco la pregunta porque estoy pensando varias cosas y no estoy ordenada. Pensando en esto, partiendo de esto de "no hay relación sexual" ¿No? Y vos dijiste decir mujer es decir el otro sexo, la alteridad absoluta. ¿Sería algo así como que la relación posible o no sé si la... es siempre a la mujer entonces? O a lo femenino

Gabriel Levy: Sí. Bueno, por eso yo siempre aclaro que cuando yo digo un decir mujer es el decir que falta. Es muchas otras cosas más pero... por eso diferencia decir mujer de las mujeres. El decir mujer sería como la enunciación que se correspondería a LA mujer, que es la que falta. No hay enunciación, quiero decir, no hay un decir mujer. Mujer quiero decir que se corresponda un goce que pueda decirse. Por eso, de ahí viene todo el desarrollo del mal decir. La mal dicha mujer, a la mujer se la difama, todo ese... esa es toda otra línea. Se la maldice porque no hay un bien decir, es decir, no hay un decir mujer que como enunciación responda a lo que es ese goce en tanto tal. A partir, fundamentalmente, sí, de todo lo que deviene del goce fálico, porque el goce de mujer no es localizable, eso viene desde Freud. Bueno, en lugar de la no localización del goce la sexología busca localizarlo, el punto g. Ahora será h, no sé en qué letra estamos. Pero buscar localizar el goce por lo ilocalizable ¿No? Por otro lado, el orgasmo no significa para nada la concreción en términos de relación sexual, eso hay que demostrarlo eh. Pero yo estaría satisfecho con que como analistas no se pierdan en la cuestión psicológica, nada más. Por ejemplo, en los casos de locura femenina de actos ciegos uno tiende la tendencia a: "¿Cómo se explica esto? Explíqueme", y hay algo de una cosa muy particular que no tiene explicación.

Lorena Carrera: Bueno, por un lado vos planteas esto de lo ilimitado del lado mujer pero a la vez también está la cuestión del No-todo del lado mujer.

Gabriel Levy: Es que justamente la gracia es entender el No-todo como ilimitado. Ves, vos ahí estarías cayendo otra vez en el prejuicio. Serías como el marido de la

mujer del coche: “bueno, no todo, pare ahí, basta, un poco de...”, sería No-todo como incompleto, como “todo no se puede”. Es al revés, justamente, esa es la gracia del ejemplo. Gracias, Lorena, por prestarme tu mala manera de entender para aclararlo. Pero esto está presente en todos. Aparte no es tan sencillo desprender el decir mujer de las mujeres, es algo muy difícil de entender.

Julieta Morandi: Hola ¿Qué tal? Bien. Bueno, no, un poco a lo mejor también es a cuenta de cierta confusión, pero se me ocurría este lugar de excepción que es algún modo un lugar de lo ilimitado que funciona como límite al conjunto ¿No?

Gabriel Levy: La excepción va del lado hombre porque hay un límite justamente

Julieta Morandi: Por eso, pero un límite que está ubicado en función de un ilimitado porque la excepción no estaría en relación al límite.

Gabriel Levy: No, al contrario, la excepción funda el límite.

Julieta Morando: Claro, pero exceptuándose del límite, eso es lo que entiendo

Gabriel Levy: Claro, esa excepción es lógica. Después puede encarnar, hacer un mito, es lógica. Porque la cuestión es que en un sentido estricto desde el punto de vista del goce la excepción es lo imposible, pero si no hay ese imposible no hay un posible “para todo” ¿Y qué es lo posible para todos? El goce fálico, el goce del órgano. Bueno, después esta la famosa coiteración, el coito, el acto sexual, todo eso hay que seguirlo y todas son vías diferentes. Claro, el límite a nivel del goce es lo imposible del goce, pero si no está ese imposible... por eso yo les digo que en el camino de ese imposible la gente se mata. Recuerdo siempre, no sé por qué, que Silvia conocía más la cuestión del cantante de INXS ¿No? Que le gustaba jugar, qué sé yo, se ahorcó. Digo INXS porque para a mí era un ideal, era un grupo por el cual yo tenía particular devoción. Y fíjense, especialmente por un tema que se llamaba “Pecado original”, que curioso, bueno.

Bueno, no olviden nunca, no van a entender con ninguna clase ni ninguna clase de Lacan, es someterse a la experiencia del recorrido. Y de cada recorrido alguna cosa queda. Y esa cosa es lo que los va afianzando en la situación que tienen como analistas.

Analía Flores Abellán: Sí, yo te había mandado Sebastián. Quería hacer un comentario, Gabriel. Porque en torno a estas fórmulas ¿No? Que la verdad que son un poco duras, me acordaba y es un poco tu política de cuando estudiábamos “los cuatro discursos” o la lógica de los discursos y lo aplico también a esta situación en la que no se trata justamente de saber sino de poner a funcionar diciendo sin saber lo que más o menos podemos humildemente leer de esa notación, que en todo caso lo único que habría que aprender es esto que vos nos fuiste marcando respecto de cómo se lee el cuantor, el “para todo”...

Gabriel Levy: ¿Pero por qué humildemente?

Analía Flores Abellán: Bueno, en el sentido de que hay mucho para decir y además yo estoy justamente estudiando la ignorancia así que me estoy sintiendo muy cómoda ahí. Y justamente un poco el comentario era a partir de donde aquello en lo que estoy que sería que Sócrates es un histérico porque, bueno, en realidad a partir de esa clase de Nora días anteriores me quedé enganchada con esto de que porque sabe, es decir, rechaza la ignorancia, rechaza el no saber, bueno, un poco porque es justamente un lugarteniente de Platón, entonces cómo no va a saber. Por eso me parecía interesante ver que donde fracasa la dialéctica o fracasa el discurso o lo que vamos diciendo es justamente el momento de la división, de esa ignorancia, de eso que, bueno, incluso en *El banquete* aparece como mito, como mito estructural. Porque para hablar de la estructura no podemos más que hacerlo bajo el modo de mito, también es un modo de hablar, como hace en este caso Miller, referirlo a la cuestión estructural con las fórmulas saliendo de lo psicológico. Bueno, ese comentario para...

Gabriel Levy: Pero ojo que Lacan dice: “Sócrates es el más sublime de los histéricos”, y el término sublime ahí no es menor, ese es el apartado de “Histeria y sublimación” que, en fin, un apartado interesantísimo. “Histeria y sublimación”, mmm ¡qué apartado! El más sublime de los histéricos, así que el término “sublime” ahí es la clave.

Analía Flores Abellán: Cierto, gracias

Gabriel Levy: Bueno, muy bien.

Sebastián Bartel: Bueno, continuamos el próximo sábado con la investigación dictada por María del Rosario Ramírez “Lenguaje y Síntoma”. Y recuerden que el viernes 30 de octubre a las 19h vamos a hacer la presentación de *Homenaje a Oscar Masotta. Versión facsimilar*, va a ser el mismo ID que la presentación de la revista, no va a ser el mismo ID que usamos hoy. Así que, bueno, están todos invitados, ojalá que puedan participar

Gabriel Levy: Miren que esa presentación es clave, pero no por la presentación, por nosotros. Me parece que el que, efectivamente, todos los que participan y no están en esa presentación es de una irresponsabilidad muy grande porque es un documento que tiene la función, digamos, de no reprimir la relación a la historia del psicoanálisis. Es importantísimo que estén, inviten y sea multitudinario. Es muy importante ese momento, ese acontecimiento y que estén cada uno de ustedes. Ustedes calculen que el que no está en esa oportunidad está faltando a una responsabilidad respecto del psicoanálisis eh. Superyó, identifíquense a mi superyó y listo si no tiene uno cada uno. Bueno. Muchas gracias. Chau